



Con-sentir



3
Nov.2021



Colegio Técnico Benjamin Herrera
Comite de Convivencia Institucional

Editorial

Por Diego Mauricio Chaparro A
Coordinador Sede A JM

“No hay noche, por larga que sea, que no encuentre el día” (W. Shakespeare). Y comienzo la editorial de nuestra revista CON-SENTIR con esta frase célebre porque en nuestras mentes y corazones, tenemos un aliento esperanzador, un sentimiento que nos dice que todo esto pronto terminará y quedará solo en los recuerdos o quizás en los libros de historia. Y es que llega a ser increíble e impensable, el ver cómo un día que termina bajo cualquier contexto dentro de lo normal, se convierte al otro día en el punto de partida de la más dura pesadilla, ver cómo cambió de un momento a otro nuestras vidas, costumbres, hábitos y sobre todo nuestras esperanzas e ilusiones.

El año 2020, será un año que difícilmente podremos borrar de nuestra memoria, porque fue un periodo que marcó significativamente la existencia, un tiempo en el que muchas familias vieron tras un cristal, como desaparecía un ser querido de sus vidas y sin darle ese último adiós; una época, que de la forma más ruin nos enseñó a valorar lo más sencillo, a comprender la línea frágil y delgada entre la vida y la muerte, entre la alegría y la tristeza, entre la abundancia y la escases. Y pensamos que, con el fin de ese año tan nefasto, terminaría esta pesadilla llamada pandemia, sin embargo, nos damos cuenta que este tiempo oscuro continua, pero también entendemos que el mundo sigue girando y que es necesario continuar nuestro camino, que se hace vital replantear nuestro horizonte, que las



<https://diariocorreo.pe/cultura/leyenda-como-se-creo-el-dia-y-la-noche-689195/>

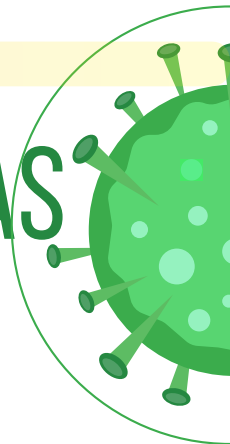
fuerzas deben permitirnos no mirar atrás y seguir avanzando en nuestras vidas y entender que estamos viviendo una segunda oportunidad que debemos aprovechar con más ganas y con mayores propósitos.

Esta pandemia además de dolor, nos ha permitido valorar hasta el simple hecho de respirar, nos dio la oportunidad, como pudimos verlo desde la pantalla de un televisor, de darle un respiro a nuestro dolido planeta, un planeta que quizás necesitaba hace mucho tiempo un alto, porque nuestra codicia y egoísmo, han venido desangrándolo y deteriorándolo. Ha sido esta pandemia, el pretexto no solo para pensar en nuestro planeta, sino también para reflexionar respecto a nuestras vidas; muchos padres por fin encontraron ese momento para conocer más de sus hijos y estos para conocer más de sus padres, algunas familias decidieron desintegrarse, pero otras se fortalecieron; tuvimos que reinventarnos desde lo económico, lo emocional, lo social, pero finalmente, estamos buscando salir adelante e ir hacia una cultura de la postpandemia, para encontrar ese nuevo amanecer, un nuevo despertar. Y es hacia allá donde quisimos dirigir nuestra nueva

edición de la revista CON-SENTIR, una revista que nació de la necesidad de fortalecer los lazos a través del perdón, la reconciliación y la restauración como comunidad Benjaminita y que nos permita mitigar esas problemáticas de índole familiar, personal y en general a nivel social. Es así, como el comité de convivencia institucional, conformado por los representantes de los distintos actores que hacen parte de la comunidad educativa, quiso plasmar mediante estos escritos, experiencias, pensamientos y reflexiones, en torno a esa construcción de una cultura de la postpandemia, una cultura de paz y la reconciliación que nos permita llegar hacia esa nueva normalidad de la que hablan muchos. Esperamos que estos escritos sean de su agrado y puedan tocar quizás sus corazones. Bienvenidos todos y todas disfruten de esta edición de la revista hecha por nuestra comunidad para nuestra comunidad.



LA PANDEMIA Y LAS ENSEÑANZAS DE UNA CRISIS SANITARIA.



Por Fernando Fonseca Martínez - Rector (E).

Escribir para una revista promovida desde el Comité institucional de convivencia y, acerca de una temática en la que se vincula pandemia y cultura, invita a direccionar la reflexión hacia la cultura escolar y primordialmente convivencia en la escuela.

La relación entre pandemia y cultura puede establecerse a partir de los aprendizajes y el balance pedagógico que nos dejan las vivencias y experiencias impuestas por esta situación sanitaria y sus efectos en la cultura.

La pregunta que se formularía consecuentemente es ¿Qué enseñanzas nos deja esta pandemia? Sin embargo, vale la pena intentar una respuesta que se distancie de la moraleja o de la definición de postulados moralizantes de la experiencia vivida. En este sentido, me aparto de los aprendizajes “moralizantes” propios de las lógicas de algunos cuentos infantiles, que se mantiene en muchos de nuestros discursos y prácticas pedagógicas.

Pretendo en su lugar, indagar por el aporte que la vivencia de esta pandemia ofrece a nuestra permanente construcción de sentido, a la definición de proyecto de vida y, por último, a nuestras formas de relación y convivencia expresados en algo que puede denominarse cultura o clima escolar.

Es pertinente señalar que la generación y propagación de un virus que afecta la salud de las personas, por sí mismo, no generaría ningún aprendizaje o transformación cultural. Todo depende del tipo de relato que se haya constituido alrededor de la pandemia y nuestra reacción frente a ella. De acuerdo con esos relatos, se podría también apreciar la diferencia en los aprendizajes obtenidos y sus manifestaciones en la cultura escolar.

Al respecto, no considero que estos aprendizajes generen cambios profundos en nuestra cultura y particularmente en nuestra cultura escolar, sin antes haber logrado des-aprender una buena parte de nuestras creencias, prácticas culturales y de relaciones. Por el contrario, creo que los eventos propiciados por la pandemia y privilegiados por nuestras formas de relación actual y códigos culturales, apunta al mantenimiento y reforzamiento de nuestras formas de ser, existir y habitar en el mundo, en nuestro país y en nuestra comunidad educativa.

Por ejemplo, mientras se mantenga la práctica y campaña mediática de desprestigio y desconfianza frente a la “gente”, es decir, frente a nosotros mismos; mientras el relato de la pandemia se construya sobre la base de resaltar los eventos que refuerzan la desconfianza en las personas, la permanente sospecha, la creencia en las teorías de la conspiración, la necesidad de implementar el “sálvese quien pueda”, la obsesión por alinearnos con grupos que pregonan la defensa de uno u otro derecho, la descalificación del otro como argumento en el debate; en fin, mientras se perfile la pandemia como un escenario más para la conflictividad con la que nos caracterizan o en una temática adicional para

la confrontación que nos aqueja a los hijos de la guerra y la corrupción; los aprendizajes que obtengamos, serán ratificadores de nuestras creencias y prácticas y profundizarán la forma en que nos percibimos y la crisis social que atravesamos.

Por el contrario, si el relato de esta pandemia se construye sobre las acciones personales o conjuntas que visibilizan nuestra solidaridad, capacidad organizativa, trabajo en equipo, valoración del otro, el reconocimiento de nuestras equivocaciones, la capacidad para concertar, la sensibilidad con que se asume el drama de los otros, la resiliencia y el esfuerzo para la superación de las dificultades; lo que aprendamos de esta emergencia sanitaria, promoverá nuevos ambientes y relaciones, consolidará otros modelos de identidad y favorecerá nuestro crecimiento cultural.

La comunidad educativa Benjaminita no es ajena a lo esbozado anteriormente, en ella es posible encontrar expresiones que dan cuenta de los rasgos culturales descritos en el desarrollo de la pandemia. Valga mencionar que hemos sido capaces de brindarnos una organización escolar recibiendo los aportes de las diferentes instancias que nos constituyen, cada quien ha puesto de su parte para garantizar el derecho a la educación con el cumplimiento de los protocolos de bioseguridad, logramos dar trámite a la mayoría de los conflictos presentados, supimos priorizar nuestras tareas y avanzamos en su realización.

De acuerdo con lo anterior se vienen constituyendo varios aprendizajes o, dicho de otra manera: la experiencia y las vivencias que nos viene dejando esta pandemia (que aún no termina), trae consigo varias y diversas enseñanzas, generadas de acuerdo con la forma en que cada quien la asumió y su capacidad de desaprender los distintos contenidos culturales. Para algunos será la confirmación de todo aquello en lo que creen, de lo que piensan y de las formas de actuar que mantienen. Para otros en cambio, las enseñanzas irán orientadas a las rupturas, a los cambios en su concepción y formas de ser.

De todas maneras, es importante observar que la pandemia nos está generando la necesidad de reflexionar en torno a los elementos que se mantienen o a los que deben ser transformados en la misión de la escuela, en nuestra propia misión de educadores, de adultos cuidadores y de estudiantes. Misión que se va materializando en nuestros planes y proyectos de vida, en nuestros objetivos y se concreta mediante nuestras prácticas.

Así mismo posibilita la generación de otras formas de ser, se constituye como oportunidad para evaluar las maneras en que nos relacionamos y generar transformaciones en esas relaciones. Nos permite cuestionar nuestras creencias, intentar conocer de otras maneras, en fin, creo que la mayor enseñanza que nos deja hasta ahora esta pandemia es que nos permite vislumbrar y reconocer la posibilidad de asumir la humanidad como proyecto mediante el proceso que promueva el aprender, el desaprender y volver a aprender.

La Inclusión Como Fundamento De La Cultura Escolar En La Postpandemia

Por María Cristina Wilches Profesional de apoyo y David Torres Docentes Sede A JT

“Dime y lo olvido, enséñame y lo recuerdo, involúcrame y lo aprendo.”
Benjamín Franklin

Hoy, cuando las transformaciones tecnológicas y culturales tras la pandemia han impulsado cambios sustanciales en el mundo escolar, adquiere más vigencia y relevancia la necesidad de vernos involucrados como comunidad en el momento histórico del cual hacemos parte.

Conviene recordar que antes de la pandemia ya afrontábamos transformaciones del mundo escolar muy apremiantes; la imperativa necesidad de abordar los enfoques de género en la educación, la inaplazable tarea que tienen las instituciones con la evaluación contemporánea y su reflexión pedagógica, el fundamental debate en torno al mejoramiento de la convivencia escolar y desde luego la eterna deuda con el desarrollo socioemocional de los estudiantes.

Todas esas transformaciones que estaban en curso se vieron comprometidas por la pandemia y quedaron suspendidas en un espacio de incertidumbre; solo unos pocos se apersonaron buscando y encontrando las estrategias para dar continuidad a los procesos, lo cual no es una tarea fácil.

Sin embargo, el esfuerzo por migrar a los medios digitales como salvavidas del proceso educativo y sus transformaciones, es una constatación de la imperiosa necesidad de capacitación que requieren todos los actores de la comunidad educativa: padres, estudiantes, docentes y su sistema escolar en general para adaptarse a las nuevas necesidades ocasionadas por la

pandemia.

A causa de ello, la pandemia y su rápida expansión, dejó a grandes sectores de la población escolar al margen del proceso educativo, evidenciando la notable percepción para algunos miembros de haber sido excluidos del sistema escolar y sin posibilidad de que en un corto y mediano plazo pudieran volver a ser incluidos.

Nadie antes de la pandemia habría podido pronosticar que sería la exclusión y la inclusión la piedra angular que hoy en la incipiente post pandemia guiaría el proceso de retorno a las aulas y daría un fundamento a las innovaciones educativas tan anheladas.

Debido a que en nuestra cultura escolar se ha considerado la inclusión como una cuestión relacionada con la discapacidad y se le ha negado el debate escolar sobre su sentido profundo, amplio y holístico, así como su valor social y fundamental en la construcción del mundo escolar; no es de extrañar que ahora con sorpresa todos los que fuimos excluidos del proceso educativo queramos ser incluidos y valorados en nuestras diferencias y necesidades.

Para la inclusión siempre ha estado en primera instancia la urgente reflexión por una educación socio-emocional, y un proceso escolar que resuelva conflictos y aporte a la convivencia, que valore cada vez más a la persona, que exhorte al otro a ser único y autorreflexivo, que reconozca la diversidad como apuesta formativa que en común nos nutre a todos.

Definitivamente, es la inclusión, su lenguaje, prácticas y reflexiones el fundamento que debería consolidar nuestra cultura escolar en la post pandemia, pues “**TODOS Y TODAS**” ahora reconocemos la importancia de ser tenidos en cuenta desde nuestras singularidades y diferencias; como bien señala la cita inicial “involúcrame y lo aprendo”.



POSPANDEMIA Y LA ESCUELA



Por **Ángela Sarmiento**
Docente Sede B JT

Pensar que fuera posible en pleno siglo XXI, que el mundo entero parara sus actividades para evitar el contacto con las demás personas, era algo que no parecía creíble, sin embargo, el aislamiento se convirtió en un modo de vivir, así, se hizo visible uno de los 7 saberes necesarios para la educación del futuro, Enfrentar la incertidumbre (Morín, 1999), la imprevisibilidad parece ser el desafío que nos atañe como especie, como individuos y como un colectivo, para el caso... la escuela. La escuela, uno de los sectores más golpeados, se enfrentó a una realidad no antes sopesada, nos vimos abocados sorpresivamente a superar el atraso tecnológico de las instituciones educativas y a las dificultades familiares, la falta de recursos para acceder a los medios de conectividad y así facilitar el conocimiento en una nueva modalidad de aprendizaje, lo que parecía un corto receso se convirtió en un desencuentro de más de un año, los modelos de enseñanza-aprendizaje, trascendieron las barreras físicas de la escuela, muchos optamos, como alternativa la educación móvil, educación virtual a distancia, la cual fue en su momento la posibilidad de un encuentro, a través de una pantalla, desafortunadamente, esto no fue posible para todos.

Como docente sentí la necesidad de preguntarme ¿cómo debería ser la educación, en un marco de desigualdad?, la denominada brecha

digital se hizo más que visible, vivible; sus consecuencias no se hicieron esperar y trágicamente perdimos todo contacto con algunos estudiantes. El acceso a la tecnología posee beneficios y desventajas, las cuales son de doble vía, para quienes las tienen a su disposición y para quienes no. A modo de ejemplo; los estudios relación pantallas, salud y educación, indican que, si no hay un control en el uso de pantallas, estas tienen incidencia perjudicial en la salud y en el aprendizaje. (Stem academia, 2021)

A su vez, quienes no cuentan con los recursos tecnológicos, se alejaban de la posibilidad del encuentro formativo, de acceder a los diferentes recursos y experiencias interactivas, en este sentido la cultura y ciudadanía digital que se pretende, aún requiere esfuerzos de voluntad y compromiso político.

Aunque la educación virtual, tiene características y posibilidades por su riqueza audiovisual e interactividad, además de un gran alcance, como lo es el acceso a zonas remotas, no logra la

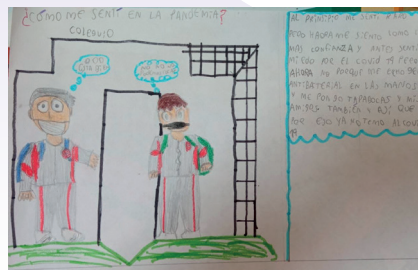


Ilustración **Martín Emanuel Hernández López**
Curso 502 JT

eficiencia ni la efectividad y afectividad de la presencialidad, que es por excelencia el método más eficaz para un buen aprendizaje, en especial en la primera infancia y básica primaria, donde es indispensable el encuentro, en el cual, aprendemos los unos con y de los otros, el contacto, la interacción con el cuerpo y la palabra, posibilita de manera directa valorar la otredad.

La escuela ya se encuentra abierta y las brechas aún se encuentran presentes, por tanto, el desafío como educadores, sigue latente al igual que la pregunta planteada, en este sentido, bien valdría la pena valorar un cuestionamiento parecido por parte de (Jurado, 2017) quién formula “¿Por cuál educación luchamos?” A lo cual (Jurado, 2017, pág. 45), profundiza aún más, inquietándose por el tipo de educación que requiere el ser humano en esta sociedad global y desigual.

Como aporte evidente y paradójico (Jurado, 2017) indica, como es sabido, el poder que tienen la literatura en la transformación de una sociedad, claramente en su alfabetización, en su desarrollo y comprensión de la realidad, en estos tiempos y en los anteriores, la lectura es el motor de impulso para la edificación de un país en paz.

A modo de conclusión, el reto de la escuela está en asumir la enseñanza de la resiliencia a la incertidumbre y la desigualdad, desde la fraternidad, la comprensión y la lectura desde sus múltiples expresiones y medios de difusión, a pesar de la adversidad, la literatura sea luz de esperanza para nuestro mundo.

Bibliografía

- Jurado, F. (2017). *Las máscaras de la educación y el poder del lenguaje*. Colombia: Aula de humanidades.
- Morín, E. (1999). Obtenido de <https://www.ideasonline.org/public/pdf/LosSieteSaberesNecesariosParaLaEduDelFuturo.pdf>
- Stem academia. (2021). Obtenido de <https://cursos.stem-academia.org/mod/page/view.php?id=2109&forceview=1>

UN NUEVO DESPERTAR

Por Deyanira López Laiton - Docente JM

La vida cambió de un momento a otro, papá y mamá cambiaron la rutina y sus trabajos pararon para ser realizados desde casa. Los primeros días fueron fabulosos, ellos estaban todo el día a nuestro lado, levantarse tarde fue una rutina que a ninguno nos disgustaba, mamá hizo desayunos creativos y llenos de amor y paciencia, tenía todo el tiempo del mundo y eso hacía que no nos diéramos cuenta que estábamos en algo que llamaron confinamiento, pensábamos que era pasajero pero no, resulta que la cuarentena pasó de ser unas cuantas semanas de encierro a más de un año de estar todos en casa, donde se encontraron no solo las oficinas y trabajos de papás sino los colegios de nosotros los hijos.

Con el pasar de los días creció el sentimiento de temor y miedo, los medios de comunicación hacían vulnerables nuestras emociones con toda la información de cifras catastróficas que comunicaban a diario. El sentir que un virus podía llevarnos a la muerte causaba mucha tristeza, la ausencia de un ser querido era algo que no queríamos que pasara.

Los que nos llevaban de la mano a la puerta del colegio tuvieron que asumir el rol de profesores, y muchos de ellos olvidaron algo que hoy pienso solo lo tienen en el colegio, la paciencia, pues el desespero se adueñaba de ellos cuando nuestras caras reflejaban el “no entiendo” “no sé” “no me acuerdo” y llegaron los llamados de atención y el estrés, eso nos arrugaba el corazón.

Luego volvió la calma, veíamos a nuestros profesores por video llamada, ellos también tuvieron sus propios retos desde enseñarnos a crear un correo y capacitarnos para manejar la plataforma Teams brindándonos así un modelo de aprendizaje más eficaz y significativo para que nosotros alcanzáramos los logros programados.

Llegó el momento de volver, qué alegría alistar nuestro uniforme, muchos ya no cabíamos en ellos, al ver y saludar a nuestros compañeros siempre teniendo presente las normas de bioseguridad, el sentir esa libertad de estar en la escuela en nuestro salón trajo sentimientos de alegría y emoción.

Estamos esperando el momento para poder abrazarnos, volvimos para no volver a las clases virtuales, volvimos para querernos más, volvimos para aprender de nuestros profes, volvimos para entender que el conocimiento no es solo sumar, restar, leer, escribir o dividir, sino que el aprendizaje es tomar lo que el mundo nos reta y crecer entre todos.



Elaborado por: Deyanira López Laiton
Con los aportes de los estudiantes del
grado segundo
Sede JM

Flexibilidad. lo Que la Pandemia Nos Dejo

Por Lucelly Hernandez
 Andrea León
 Orientadoras

Covid-19, es una palabra que genera emociones muy diversas, contradictorias y que nunca se imaginó experimentar; cuando en el mes de marzo de 2020 estábamos en un día “normal”, mejor dicho, común y corriente para cada uno de nosotros; de repente, sin avisar y sin pedir permiso puso un PARE frontal frente al estilo de vida al que estábamos acostumbrados, que creíamos estaba perfecto, normal, adecuado, pero realmente lo que nos dimos cuenta es que era un estilo de vida que tenía fallas, que no era tan adecuado para cada uno de nosotros, que nos generaba dificultades, pero como se nos había vuelto costumbre vivimos épocas de resistencia, y de impacto por las nuevas situaciones enfrentadas en el mes de marzo, abril, mayo y junio de 2020.

Luego de momentos tan inciertos vividos empieza nuevamente, de manera muy lenta a retomar un poco la dinámica de la vida que estuvimos antes añorando y con tantos cambios, después, de encontrarnos con nosotros mismos y descubrir que eso, a lo que llamábamos NORMALIDAD no nos gustaba del todo ver que hay cosas que pueden estar mejor, nos enfrentamos a volver a las mismas situaciones y se nos ha convertido en toda una cascada de emociones como de esas montañas rusas que se ven en los grandes parques de diversiones de caídas y subidas, de miedos, temores, de alegrías, felicidad infinita pero de tristezas, duelos, ansiedades y melancolías que no podemos manejar y sumado a todo lo anterior, los padres de familia deben asumir el manejo con sus hijos, que si bien antes de la pandemia ya era difícil ahora se ha complicado en grado sumo debido a que las emocionalidades de nuestro hijos,

niños y adolescentes están mostrando los impactos que este encierro género en ellos, por tanto, hemos últimamente encontrado que la flexibilidad cognitiva es una de las habilidades de mayor impacto, y es allí donde vamos a poder establecer aspectos fundamentales de afrontamiento positivo para todo lo que quedo tanto para niños, adolescentes, adultos, padres, hijos, empleados, jefes, y en general a todo ser humano que quiera sacar lo mejor de esta pandemia. Trabajar en nuestra flexibilidad es de las cosas más enriquecedoras y si esta pandemia crea en nosotros esta conciencia, entonces no fue en vano.

Pero ¿qué es la flexibilidad cognitiva?, según cognifit.com (s.f.) “La Flexibilidad Cognitiva se puede definir como la capacidad que tiene nuestro cerebro para adaptar nuestra conducta y pensamiento a situaciones novedosas, cambiantes o inesperadas”. En otras palabras, la flexibilidad cognitiva es la capacidad de darnos cuenta de que lo que estamos haciendo no funciona, o ha dejado de funcionar y, por tanto, debemos reajustar nuestra conducta, pensamiento y opiniones para adaptarnos al entorno y a las nuevas situaciones.

Es por todo esto que desde el departamento de Orientación queremos por medio de este pequeño espacio motivar a toda la comunidad educativa del Benjamín Herrera a construir la habilidad de la flexibilidad en nuestra mente para poder superar lo que el Covid-19 nos dejó y lo que otras situaciones nos puedan traer en el futuro.

Departamento de Orientación

Referencias

Cognifit.com. (s.f.). Flexibilidad Cognitiva. Obtenido de ¿Qué es la Flexibilidad Cognitiva o Mental?: <https://www.cognifit.com/es/flexibilidad-cognitiva>

COVID 19
 CORONAVIRUS

La Amistad En Los Tiempos Del Covid

En honor a los amigos que partieron durante esta pandemia.

Sandra Forero
Docente Sede A JM

No puedo cambiarte ni tu pasado ni tu futuro.

Siempre le repetí a mi amiga estos versos de Borges mientras la veía en ese lecho. Podía sentir su dolor y me abrumaba el corazón porque no podía hacer nada más por ella que pasar horas y horas a su lado recordándole todos los momentos felices de nuestra infancia, no sabía si me escuchaba, pero no importaba, solo quería que supiera que yo estaba ahí acariciando su espíritu, pues no me podía acercar, nos separaba un gran cristal, estaba prohibido entrar a su habitación.

Esperaba cada día ese momento glorioso de la visita, anhelaba recibir mejores noticias que el día anterior, pero eso jamás pasó. Hoy como todos estos meses me acerqué al ventanal y no estaba, se había ido, no me pudo esperar. Una enfermera se acercó y me dijo que hoy se había despertado y había pedido que le permitieran un lápiz y un papel – fue curioso- dijo esa señorita, tuvo el tiempo exacto para escribir la nota y falleció.

Querido amigo

Hoy me levanté con un breve aliento y aprovecho esta poca energía para plasmar estas líneas para ti. La vida no me permitió escoger hermanos, tíos, primos, pero tuve la posibilidad de escogerte como mi amigo y me lleno de orgullo al haber tomado esa decisión tan acertada, creo que fue la mejor que tuve durante el paso por el mundo.

Ayer no podía abrir mis ojos, pero quiero que sepas que te escuché y te confieso que lograste hacer sonreír mi alma. Tus palabras siempre llenas de color y suave textura endulzan esta amarga realidad, hacen que el ambiente lúgubre de este entorno se ilumine y que por los minutos u horas que me acompañas olvide el dolor y la tristeza que ahora me acongojan.

El loco y enigmático tiempo se agota para mí, mi historia está finalizando, el libro de mi vida se está cerrando poco a poco y a veces siento miedo de lo que pasará cuando dé mi último aliento, creo que es natural sentir temor a lo desconocido, saldré de la zona de confort. No sé si los recuerdos me acompañarán en ese otro estado, tengo la esperanza que así sea porque podré pasar mi eterno descanso recordando tu amistad, no habría nada malo que llegara a mi memoria porque contigo solo los ecos de nuestras risas retumbaban los espacios compartidos, nunca entendí cómo se te ocurrían tantos chistes, algunos muy malos, por cierto, pero los decías con tanta gracia que no podía parar de reír. Siempre tuviste las palabras correctas en el momento oportuno, jamás conocí a alguien con tanto sentido de lealtad y sinceridad como tú, por todo lo compartido muchas gracias, te agradezco porque no me has abandonado, has sacrificado tus actividades para asistir a nuestra cita, como llamas a tu visita diaria, no imaginas que medicinal es escucharte, esa terapia me fortalece, aunque no te lo pueda expresar.

Se acaban mis fuerzas, el lápiz empieza a adquirir un enorme peso que debilita mi mano, creo que ya es hora de partir, puedo ver una densa luz que me llama, no puedo esperarte, faltan horas para que llegues y a mí no me quedan más que unos segundos para que mi corazón deje de latir, imagina nuestro último abrazo y guárdalo como insignia de esta gran amistad, esa relación trasciende el tiempo y el espacio. Adiós amigo. Te amo.

Hoy mi amiga abandonó su cuerpo físico, pero deseo con todo mi corazón que en su nueva realidad me recuerde. Nos tomó años entretejer nuestro vínculo, y es que ser amigos no es algo que se hace de la noche a la mañana, la amistad es una relación que se va construyendo con el día a día con pequeñas dosis de amor, respeto, solidaridad y sobretodo empatía. Como dijo ella esta relación trasciende el tiempo y el espacio. No es un adiós, es un hasta luego. Te amo amiga.

Sandra Forero
Docente De Humanidades

La Verdadera Pandemia

Por Sonia Galindo
Representante Padres de Familia

Hoy por hoy estamos enfrentando una nueva pandemia el COVID 19, la cual ha causado gran revuelo por su grado de contagio y mortalidad, pero creo que la verdadera pandemia llevamos viviéndola hace muchos años, una mucho más contagiosa y mortal que ha dejado grandes secuelas que hasta el día de hoy, no se han podido superar debido a la gran indiferencia de la humanidad.

El COVID 19 acabó con la salud mental, corporal y espiritual de todos los seres humanos y nos evidenció la pandemia del YO Y SOLO YO.

El YO y solo YO es la gran pérdida del amor, los valores y la fe. El YO y solo YO piensa en su propio bienestar, sus propias ideas y necesidades sin importarles el bienestar de los demás, pasando por encima de los otros.

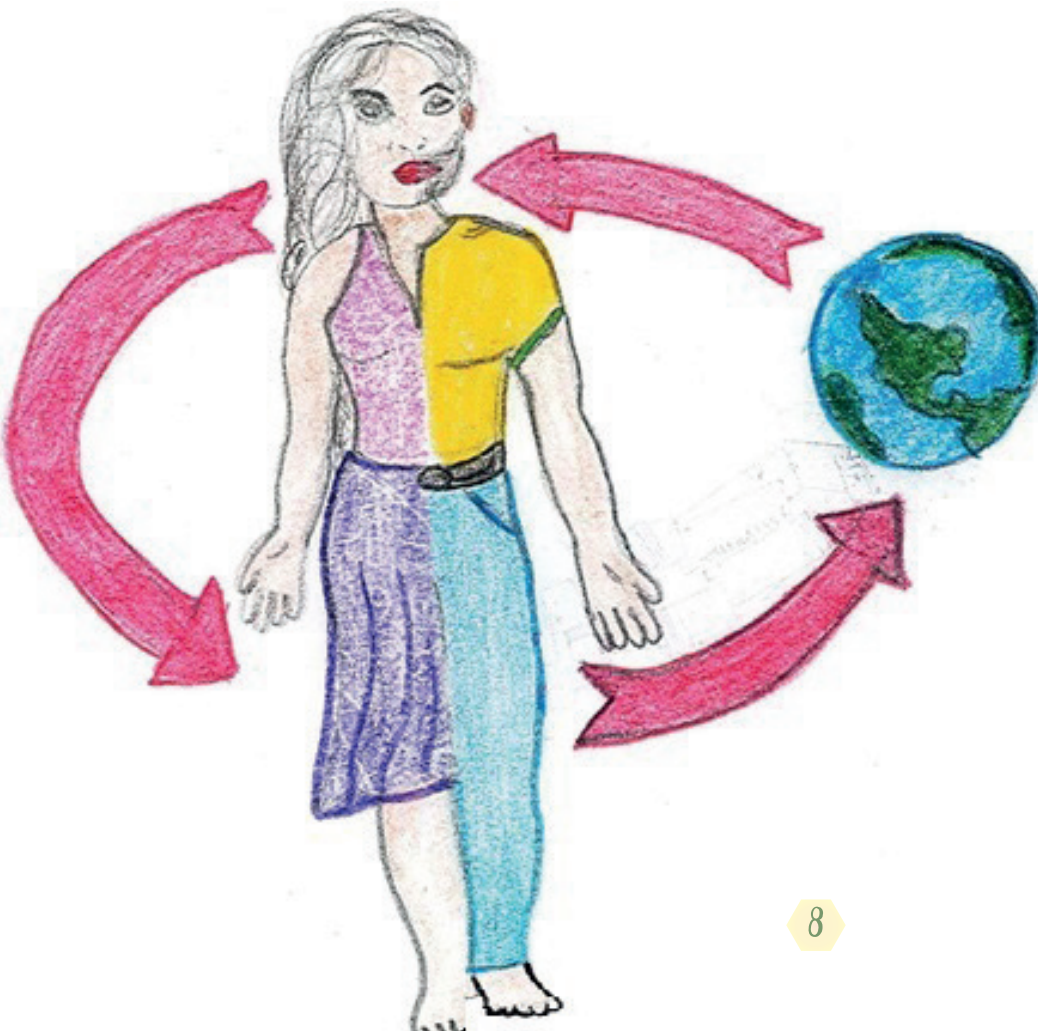
El YO no escucha consejos por qué cree que lo sabe todo, el yo trata de imponer sus ideales sin escuchar las ideas del resto de la humanidad, porque para el YO el pensar y actuar de los demás esta errado no tiene importancia; el YO va con la onda de la actualidad y la tecnología eludiendo la sabiduría que traen nuestros ancestros sobrepasándolos con la tecnología, los nuevos saberes y pensamiento, ignorando

la sabiduría del pasado que generó grandes seres humanos, pensadores, científicos y filósofos, que aportaron para que la tecnología y los grandes avances de los que hoy goza nuestra sociedad fueran una realidad por estos antiguos que hoy tanto desconocen nuestras nuevas generaciones los cuales están condenados al olvido por el YO.

Por el YO tenemos una desigualdad mundial, nacional y territorial, por el YO también hay tanta violencia, ignorancia y soledad, que tan diferente sería si conjugáramos los otros pronombres como el tú, el, ella, nosotros y vosotros, tendríamos una mejor realidad, una mejor sociedad en general una mejor vida. Una humanidad con mayores valores, con mayor sabiduría entendiendo que la sabiduría se da por el conocimiento y la historia, que nos muestra sus aciertos y desatinos para así guiarnos en lo que puedes mejorar en el futuro, para generar un mejor mañana y qué no repetir para conseguir ese mañana.

No permitamos que el YO destruya lo poco o mucho de lo bueno que nos ha dejado el pasado y el presente para conseguir un mejor futuro y así lograr acabar con esta gran pandemia que lleva consumiendo a la sociedad por mucho tiempo.

YO te invito a ti, a él, a ella y a vosotros, a unirnos para derrotarla con las mejores vacunas que son el amor no solo el propio sino el colectivo, la solidaridad, la fe, la comprensión para poder aceptar las diferentes formas de ser y sentir de los demás y por último la unidad ya que si somos uno solo buscaremos siempre el bienestar de todos.





Con-sentir

*Colegio Técnico
Benjamín Herrera*

Diseño, Edición e Impresión

PUBLICACIONES
ÁBAKO